

## Introducción de R. Nicoli

El texto, aquí integralmente reproducido para la Biblioteca de POLYSEMI, es un opúsculo elaborado por el famoso estudioso del Salento Cosimo De Giorgi e impreso en la tipografía milanesa Wilmant, en 1872<sup>1</sup>. Se trata en origen de una carta, que data del 10 de octubre de 1870, dirigida por el autor a su colega de Pisa, Guido Mugnaini, cuyo contenido está relacionado estrechamente a la Área del Proyecto dedicada a Apulia, dado que se refiere a una corta excursión en tren de Bari a Tarento. En el siglo XIX la inclinación hacia itinerarios locales y limitados representaba una novedad, después de la precedente estación de viajes amplios y largos hacia toda la península como quería el *Gran Tour*.

Se trata de una relación de carácter naturalista, geológico y orográfico del territorio, pero, en algunas partes, está adornada, por refinadas descripciones del estado del alma del autor y por muchas citas clásicas con las que se recuerdan los antiguos esplendores de la Tarento magno griega. Muy a menudo De Giorgi parece servirse de su grande cultura científica como de un medio, dado que ella le ofrece la tendencia a dibujar su personal participación emotiva a las descripciones, devolviendo las páginas más felices de su breve texto. Una advertencia se encuentra ya en la elección del subtítulo, en el significado estrechamente etimológico de la palabra *Impressioni* que remite al efecto, a la huella que la realidad exterior determina, con su intervención directa e indirecta, sobre la conciencia, sobre las sensaciones y sobre las percepciones del narrador/viajador. De Giorgi anticipa que no hablará solo de lugares, sino también de su personal experiencia, cognitiva y emotiva, determinada por el tránsito a través de ellos. Se trata de una selección lingüística realizada por el autor que el mismo año titula el cuento de un viaje desde la extrema parte septentrional de Apulia hasta Campania, *Da Napoli a Foggia. Impressioni di un viaggio nell'aprile del 1870*<sup>2</sup>, y siete años después utilizará la misma palabra en el título de un volumen de prosas relativas al sur de la provincia de Lecce<sup>3</sup>, *Bozzetti e impressioni*, siempre con la intención de subrayar la emoción estética e introspectiva de la experiencia de la literatura de viaje.

El escritor, originario de la provincia de Lecce, se licenció en medicina en Pisa, siguiendo la tradición familiar, pero a lo largo de su vida añadió a la profesión de médico la de profesor y complaciendo sus intereses culturales se dedicó siempre a una intensa actividad de búsqueda orientada a las disciplinas más disparatadas: desde la geografía hasta la arqueología, desde la agricultura hasta la economía. Celebres son sus estudios sobre el paisaje y la historia de los monumentos de la Terra de Otranto, por los que programó algunos difíciles y

---

<sup>1</sup> El opúsculo aquí transcrito se encontró en la Biblioteca provincial "Nicola Bernardini" de Lecce, una de las dos presentes en Italia (la otra es la Biblioteca "Caracciolo" de Lecce) que conserva algunas copias.

<sup>2</sup> C. De Giorgi, *Da Napoli a Foggia. Impressioni di un viaggio nell'aprile del 1870*, Wilmant, Milano, 1872.

<sup>3</sup> Id., *La Provincia di Lecce. Bozzetti ed impressioni*, Tipografia Campanella, Lecce, 1877.

necesarios restauros<sup>4</sup> también. El texto que lo hizo famoso, no solo a nivel local, fueron dos volúmenes, de 1882, de los *Bozzetti di viaggio*,<sup>5</sup> evolución de los *Bozzetti e Impressioni*, en los que describe los monumentos de las tres provincias del Salento. Se trata de un censo artístico, paisajístico y arquitectónico del patrimonio de la Terra de Otranto, fruto de elecciones críticas y de evaluación<sup>6</sup>.

Eran años en los que en una situación cultural compleja, a la luz de lo que sostenía Benedetto Croce, el patrimonio era leído como manifestación de la Historia y la Historia se entendía como Moral ‘en acción’, es decir Ética. Entre finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XX, Magna Grecia era un interesante laboratorio de una ‘construcción cultural’ en el que se fundían los conceptos de Identidad local, Regionalismo, Nación; al patrimonio, material e inmaterial, del que era extraordinario contenedor, se atribuía un específico valor ético-moral a la luz de reflexiones obtenidas por la cultura nacional.

De Giorgi, también con el escrito propuesto aquí, se inserta entre aquellos estudiosos que sostenían que la civilización tiene que basarse en los recuerdos de la tierra natal y sus estudios parecen orientados a hacer emerger la relación entre *monumentum* y *documentum*, es decir entre historia de los lugares y los textos.

En la segunda mitad del siglo XIX, el estudio exclusivo de las fuentes parecía ser permanecido prerrogativa de los intelectuales de la vieja generación, mientras que para la nueva era fundamental la práctica del análisis vivo y del impacto en primera persona delante de los lugares. De Giorgi pertenecía a aquel grupo de estudiosos de Apulia que intentó conciliar el estudio crítico de las fuentes con la observación directa de los lugares, alcanzando resultados no banales. En esta perspectiva la historia, en un país recientemente unido solo formalmente, se convertía en una disciplina fundamental y unificadora de estudios aparentemente muy distantes también: la observación de las rocas se unía en el mismo texto a una interpretación crítica de los mitos, la arqueología al análisis técnico de ingeniería de los edificios.

La descripción de los territorios urbanos y naturales, en esta prosa autobiográfica en forma epistolar, se añade a otra línea directriz observable desde el *incipit*, de carácter – diría – emocional. El viajador, en Bari, se encuentra por la avenida que sirve de hiato entre las dos partes de la ciudad: por un lado las serpentinadas del espacio antiguo y por el otro las líneas rectas y anguladas de lo moderno, en una geometría que sigue el modelo introducido por Murat. La vasta plaza que divide los dos espacios urbanos y los otros elementos ciudadanos (desde el puerto que se ve al final de la avenida, hasta las tiendas de las calles de lujo) se

---

<sup>4</sup> Como ejemplos se recuerdan aquí la restauración del portal de la iglesia de los Santos Niccolò y Cataldo de Lecce y el descubrimiento del anfiteatro romano de la capital del Salento.

<sup>5</sup> C. De Giorgi, *La Provincia di Lecce – Bozzetti di viaggio*, Editore Giuseppe Spaccante, Lecce, 1882.

<sup>6</sup> Cfr. M. Leone, *Cosimo De Giorgi tra scienza e letteratura*, in Atti del Convegno internazionale AATI, Lecce, 26-3 maggio 2010, a cura di P. Guida e G. Scianatico, PensaMultimedia, Lecce 2011, pp. 121-142.

propone al ojo del escritor con implicaciones emotivas determinando el despertar del recuerdo de los años universitarios de Pisa. El autor establece una relación osmótica con la ciudad, gracias a la que emergen sus personales sensaciones y su peculiar estado del alma delante del paisaje urbano. No se trata en este caso de una descripción amplia, sino que con pocos rasgos que no ignoran algún detalle (como el viento fresco de la tramontana de septiembre o los árboles secos alineados al centro de la plaza o la sombra de su hojas sobre el terreno) se delinea la escenografía ciudadana que en aquellos años en Bari, como en todas las ciudades italianas desde el norte hasta el sur, cambiaba y se enriquecía progresivamente.

De Giorgi es un viajador culto, intrigado por lo nuevo y sugestivo, se acerca a conocer la realidad con una perspectiva diferente, sumergiéndose en el trasfondo de la vida cotidiana, en una manera no pasiva, con una atención constantemente dirigida a las personas que en aquellos espacios se mueven, como las «signorine svelte e avvenenti che lanciavano sguardi assassini, mentre cinguettavano un dialetto indiavolato che sente del Saraceno».

Por su carácter curioso acepta con entusiasmo el invito a ir a Tarento en tren, un viaje de cuatro horas en el interior de Apulia, de una costa a la otra, desde el Adriático hasta el Mar Jónico. La estructura de la larga carta se articula en bloques compactos de impresiones que orientan el cuento hacia un orden propio de la narración romántica. Al encuentro con otros pasajeros, la serie de preguntas que el estudioso hace, tiene el objetivo de reunir informaciones de cada tipología, quiere saber, por ejemplo, cual es la situación económica en relación a los cultivos de algarrobas y almendras, y quiere investigar sobre las relaciones entre los ciudadanos y las instituciones, animando muchas veces conversaciones de grupo. Su mirada es dirigida fuera de la ventanilla: las imágenes son las de las llanuras y de las curvas mórbidas de las Murge sobre las que los pastos se vislumbran como en una escena paisajística pintada por Salvator Rosa.

Un componente fundamental de la descripción es el de los colores: «il tappeto rosso dei fiori», «de chiome verdi cupe delle carrube», «gli strati sottili e bianchi» de la piedra caliza «gli steli mezzo ingialliti del gran turco», «de case imbiancate» de Modugno. Es un color «quel bianco che si vede sotto le ceppaje degli ulivi» que estimula a su interlocutor a hablar de una modalidad de gestión de los cultivos, que prevé el uso del tufo en la base de las cepas para mantener frescas las raíces, como todavía hoy se hace en el sur de Italia. De esa manera, a su amigo de Pisa a quien la carta es dirigida, De Giorgi quiere que lleguen las informaciones sobre usos y costumbres, tradiciones campesinas más o menos eficaces. Como recuerda Elvio Guagnini, el paisaje «più complessamente inteso, che comprende la presenza dell'uomo e della sua attività»<sup>7</sup> representa uno de los temas más sugestivos en la búsqueda de la literatura de viaje.

---

<sup>7</sup> E. Guagnini, *Viaggi d'inchiostro: note su viaggio e letteratura in Italia*, Campanotto, Pasion di Prato, 2000, p. 9.

Modugno, Grumo, Bitetto, Acquaviva, Palo del Colle, con su casas alineadas, los campanarios de las iglesias y la zona siempre verde que los ciñe y resulta «a lungo andare monotona per l'artista come pel viaggiatore», fluyen a los lados del ferrocarril. En sus descripciones el escritor subraya como cada ciudad tenga una peculiar historia cuyo conocimiento es fundamental para comprender la orientación de su desarrollo. El eje del viaje le ofrece una estupenda antología de escorzos sobre los más importantes centros entre Bari y Tarento, observados en una fascinante dialéctica entre perfiles urbanizados y espacios abiertos naturales, mientras la mirada se pierde sobre la «cerulea frangia dell'Adriatico che limita il paesaggio sul confine all'orizzonte». Es una Apulia secundaria respecto a los dos polos ciudadanos de Bari y Tarento, pero no es cierto aquí presentada en tono menor.

Espacio urbano y espacio natural se alternan convirtiéndose en el elemento catalizador de la *descriptio* y tomando un total protagonismo. Pero la atención del escritor muchas veces es captada por la presencia de los ocasionales compañeros de viaje felizmente descritos. Por ejemplo, delinea en manera meticulosa la figura de la rubia señora «dagli occhi neri come l'ebano», con en brazos su niño, sentada silenciosamente en el vagón y «tutta chiusa nel suo piccolo mondo»; vivaz es, en cambio, la descripción de los dos contratistas subidos a Bitetto que «favellavano tra loro in modo assai concitato» con la boca llena o también la de un sacerdote avisado y rápido «con un cappello ad orli piatti come fosse la celata di Don Chisciotte». La representación de cada personaje deja espacio a la descripción de un grupo por las calles de Acquaviva, donde el tren hace una parada. El país es en fiesta y está lleno de gente alegre y de vendedores ambulantes que se expresan, como ya había notado en la capital, con un «dialetto indiavolato ed una cadenza in si bemolle».

Hay también una breve referencia a la posibilidad de ser atacados por bandidos en la solitaria y poco reconfortante estación de S. Basilio, localidad ceñida por la selva, lejana de los otros centros habitados. Desde el mes de septiembre de 1860, cuando Francesco II abandonó Nápoles y poco después de la caída del Reino de las Dos Sicilias, desde los levantamientos campesinos de tipo anárquico más o menos espontáneos, se llegó al bandolerismo, que atormentará los primeros pasos del estado nacional y tendrá, como certifica De Giorgi, repercusiones todavía en los decenios sucesivos.

En el camino hasta Tarento, los argumentos entre los compañeros de viaje se refieren a los despachos que llevan noticias sobre los acontecimientos de Napoleón III a Sedán, pero De Giorgi parece registrar distraídamente las discusiones para interesarse, en cambio, a la geografía de la tierra que cruza, a la morfología geográfica de los lugares que cambia acercándose cada vez más a la costa de lo Jónico, especular a la dejada atrás.

La vista del mar de Tarento es anticipada por el perfume de la brisa marina. A la «vecchia patria di Archita», maravillosa por aquellas colinas muy fértiles que la rodean al norte, el autor

llega de noche y a la ciudad de la Magna Grecia están dedicadas las últimas y más densas páginas de la larga carta a su amigo de Pisa. Tarento está observada en la relación antitética y compleja entre la antigüedad de la que es cuna y la modernidad hacia la que está proyectada, entre las inscripciones antiguas ahora poco legibles diseminadas en todas partes y los modernos bares, tiendas y talleres; el estudioso aprovecha la ocasión en la descripción de la ciudad para dar un ensayo de su cultura clásica, recordando la centralidad que Tarento tenía bajo el reino de Augusto, mencionando los autores que allí nacieron o han rendido homenaje en sus obras, probablemente queriendo subrayar la ausencia de una continuidad histórica entre ciudad greco-romana y ciudad moderna. Tarento tiene a su pesar una vena de decadencia, incluso si, más que otras ciudades de Apulia, está proyectada hacia el futuro<sup>8</sup>, se trata de un futuro que contagia el antiguo, lo cubre y lo oculta: «Le reliquie dei suoi vetusti monumenti sono tutte sepolte sotto le fondamenta di costruzioni più recenti».

De acuerdo con muchos viajeros extranjeros<sup>9</sup> también, De Giorgi no deja de describir el Puente giratorio inaugurado en el mayo de 1887 que divide el golfo de Tarento del *Mare Piccolo*, realizado con el objetivo de satisfacer las exigencias de la Marina Militar y permitir el pasaje de las grandes naves, a través del canal entre el *Mare Piccolo* y el *Mare Grande*: además se centra sobre las técnicas de cría de marisco y de las actividades pesqueras reguladas todavía por el *Libro rosso* de los Orsini. Después de todo, Tarento parece ser una ciudad donde, cerca de la continuación de las tradiciones locales, se experimentan también nuevos lenguajes del progreso. Las páginas finales de la larga carta no desmienten la evolución general del texto: en las descripciones permanece por un lado el microcosmo de la pequeña ciudad magno griega (mundo natural, cultural, social...) y por el otro el estudioso, el observador, el narrador que cuenta también a través de sus ideas y sus sugerencias la «vecchia Regina dello Jonio», recordando, por último, los versos de Paisiello, en el saludo «più bella, la più splendida, la più potente città della *Magna Grecia*».

## Nota al texto

---

<sup>8</sup> Cfr. G. Dotoli, *Paesi che si danno la mano in Viaggiatori dell'Adriatico. Percorsi di viaggi e scrittura*, a c. di V. Masiello, Palomar, Bari 2006.

<sup>9</sup> La bibliografía sobre este tema es muy amplia; se señala por lo menos la que ha sido consultada para escribir esta introducción: M. Hermann, A. Semeraro, R. Semeraro, *Viaggiatori in Puglia dalle origini alla fine dell'Ottocento*, Schena Editore, Brindisi, 2000; L. Clerici, *Alla scoperta del Bel Paese: i titoli delle testimonianze dei viaggiatori italiani in Italia (1750-1900)*, in «*Annali d'Italianistica*», n. 14 (1996); F. Silvestri, *Fortuna dei viaggi in Puglia*, ed. Capone, Cavallino 1981.

L'edizione digitale che qui si presenta è stata fedelmente trascritta dall'edizione a stampa del 1872; è quindi riconducibile alla volontà di non alterare il colore epocale la conservazione di grafie oggi non correnti (*diffatto* per *di fatto*, *diggià* per *di già*, *dapertutto* per *dappertutto*) o di grafie oggi considerate scorrette come la *i* nei plurali dei nomi i cui nessi *-cia* e *-gia* sono preceduti da consonante (Murgia *gà*, **M**unascia *τὰ*, **ganas** quercia *→quercie*, roccia *→roccie*, malconcia *τὰ*) ~~malcon~~ prevedeva la grafia tipica ottocentesca (Serianni 1988: 39).

Si è ritenuto invece di emendare alcuni evidenti refusi tipografici (*costrazioni* corretto in *costruzioni*, *bizeffe* corretto in *bizzeffe*, *un'aspetto* corretto in *un aspetto*, *inebbriato* corretto in *inebriato*).

